

# EL MOTÍN

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL

Año XL

Madrid, Sábado 4 de Diciembre de 1920.

Número 47.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

*Sin consultar con el doctor Castresana y en mi impaciencia por reanudar las interrumpidas relaciones con mi pluma, dije en el número pasado que en éste escribiría ya.*

*No ha sido así, y por lo tanto me guardaré de hacer cálculos en adelante que den lugar a que se me tache de ligero.*

*Esto no quiere decir que la operación deje de seguir su curso normal.*

### CANDIDATURA REPUBLICANA POR MADRID

Don Miguel de Unamuno.  
Don Luis Simarro.  
Don Rafael Salillas.  
Don Antonio Montaner.  
Don Alberto Aguilera y Arjona.  
Don Roberto Castrovido.

El 26 del mes último entregó don Crisanto Sahagún, administrador de este periódico, la siguiente carta en la Calle de Alcalá, 22, donde tiene sus oficinas la persona a quien iba dirigida:

Sr. D. Juan Vitórica,

Muy señor mío: Persona allegada a don Alfonso Alcalá Martín, periodista que atacó a usted en *El Mundo*, por orden de su Director y que llevó usted a los Tribunales varias veces, recayendo en uno de los procesos sentencia condenatoria de arres-

to, multa y destierro, vino el 3 de Septiembre último a pintarme la triste situación en que aquél se encontraba; enfermo y sin recursos, solicitando de mí que le facilitase una influencia eficaz para que usted le relevase de cumplir el resto de la condena, el destierro, puesto que ya había extinguido en la cárcel el arresto y la tercera parte de la pena principal por insolencia de la multa; añadiendo que, una vez obtenido el perdón de usted, le concederían un destino modesto con el cual podría atender a las mas perentorias necesidades de su familia.

Pregunté a esa persona por qué se había dirigido a mí, que ni conozco a usted ni al periodista aludido, y me contestó que lo hacía después de haber él pedido ese mismo favor a tres prestigiosos diputados de las izquierdas, que le ofrecieron complacerle, sin que luego haya recibido de ninguno ni una palabra de esperanza.

Prometí a la persona que me hablaba buscar una influencia para usted; mas no sin advertirle que la gestión llegaría seguramente, tarde, puesto que usted había ya perdonado por propia iniciativa a Alcalá Martín. Y me fundaba para decirle esto, en que desde que salió de la cárcel, el 2 de Febrero, usted no había solicitado que fuese a cumplir el resto de la sentencia; no habiendo, sin duda, divulgado su generosa acción porque no pareciese que buscaba aplausos.

Pero mas tarde pensé que podría quitarle mérito a su perdón el que se creyera que lo había concedido por compromiso y decidí dirigirme personalmente a usted en la forma que lo hago, no habiéndole enviado hasta hoy esta carta por hallarse usted ausente de Madrid.

Lamento que la reciente operación a la vista que he sufrido, no me permita escribir aún; si así no fuera iría esta carta de mi puño y letra.

De usted atento servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS

Madrid, 26 Noviembre 1920.

Y el día 30 recibí por el correo interior esta respuesta:

Sr. D. José Nakens,

Madrid.

Muy señor mío: He recibido su atenta carta fecha 26 en que intercede en favor de don Alfonso Alcalá Martín, condenado por la Audiencia de Madrid a distintas penas en causa por calumnia e injurias vertidas en el periódico *El Mundo*.

Como ya tiene usted conocimiento de que idéntico ruego de prestigiosas personas no ha obtenido esperanza alguna, no le extrañará no pueda ofrecer a usted la respuesta que seguramente desea.

Quedo de usted muy atto. s. s.

q. s. m. e.

JUAN VITÓRICA

Madrid, 27 Noviembre 1920.

Confieso que no esperaba esa respuesta y si una en que el señor Vitórica me diera las gracias por haberle ofrecido un pretexto tan hermoso para realizar una acción noble y generosa, que además encajaba perfectamente en multitud de preceptos de la religión católica que profesa.

En el próximo número relataré los razonamientos en que me apoyaba para hacer tal suposición.

Lo único que lamentaría ahora es que mi intromisión en este asunto sirviese al señor Vitórica para pedir a los Tribunales que saliera a cumplir inmediatamente la sentencia de destierro el periodista por quien me interesaba, enfermo como está, desvalido y con esposa y dos niñas.

Y dicho esto solo me resta hoy rogar al señor Alcalá Martín que me perdone si mi oficiosidad contribuyera al resultado que apunto.

## OTRO ASESINATO

El ex diputado republicano don Francisco Layret, fué asesinado en Barcelona a las seis de la tarde del día 30 del mes último, al salir de su domicilio para acompañar en un automóvil a la esposa del abogado y concejal de su partido señor Companys hasta la casa del alcalde, con el objeto de pedirle que fuera éste puesto en libertad.

### DETALLES DEL ATENTADO

Al llegar al portal de la casa, la esposa de Companys acompañada de una hermana suya cruzaron primero la calle y se acomodaron en el automóvil. El señor Layret salió del portal, y al disponerse a entrar en el vehículo surgió a su espalda un individuo de unos veinticinco años, vestido con un traje de mecánico que le disparó dos tiros, y al volverse rápidamente, le asestó cinco más en la cara y el pecho.

El señor Layret cayó al suelo. La esposa del señor Companys, presa de gran pánico, exclamó:

—¡Pobre Layret!

A esta exclamación, el asesino, cínicamente, contestó:

—¡Sí, sí; pobre Layret!

El agresor se guardó la pistola, y de prisa, pero sin correr, se dirigió a la calle de la Diputación, por donde desapareció.

En auxilio del señor Layret acudieron varios transeúntes que lo condujeron en el automóvil al Dispensario de la calle de Sepúlveda, donde falleció a las cuatro horas.

Layret, como es sabido, defendió en diversas ocasiones como abogado a varios sindicalistas y trabajaba porque acudiesen a la lucha electoral. Esto hizo que los



patronos le atribuyesen concomitancias con ese partido.

La misma tarde que lo asesinaron, fueron conducidos al «Girald» treinta y seis sindicalistas de los que se hallaba: presos entre ellos Salvador Seguí, el concejal republicano Companys y Antonio Amador. El buque partió para Mahón, y el Gobernador Civil dijo á los periodistas que había tomado aquella medida para evitar que algunos fuesen asesinados y que sentía no haber preso y deportado á Layret, porque así le hubiera librado de la muerte.

Esto ó es una burla sangrienta ó hace suponer que el Gobernador sabía que se trataba de acabar con algunos sindicalistas y con sus defensores en el terreno jurídico.

¿Quiénes trataban de hacer esto? El día que esto se aclare quedará perfectamente explicado lo que viene ocurriendo en Barcelona, y á qué responde la creación del Sindicato Libre.

¿Mi opinión sobre el asesinado? La que expresa *El País* en estos renglones:

«El crimen de que ha sido víctima Layret priva al foro y á la tribuna de una inteligencia y una palabra; priva de un paladín al nacionalismo liberal, de un buen ciudadano á Cataluña y de un hombre honrado á la Humanidad.»

¿ ?

No sé cómo empezar ni que título poner.

Leo en los diarios que el Consejo de Ministros acordó, el lunes 29, ayudar á la Banca de Cataluña con bastantes millones, y cada periódico dice una cosa y esboza una justificación...

Nosotros como somos tan «exaltados», tan «extremistas», vamos á traduciros á lenguaje vulgar lo que ocurre.

Comerciantes é industriales de aquella región, tan patriotas para pedir, como separatistas para dar, compraron abundantemente en el *Extranjero* y ahora tienen que pagar las compras. Les falta dinero para hacerlo; los bancos tienen todo lo suyo en especulaciones importantes, y á vista de una suspensión de pagos ó una quiebra, acuden al Gobierno, y éste, generoso como siempre con los capitalistas y plutócratas, abre la mano y se dispone á enviar cientos de millones.

Estos mismos señores que piden (y consiguen) los millones del Estado, son los que se oponían abiertamente al impuesto sobre los beneficios extraordinarios con motivo de la guerra.

Es decir, para ganar y enriquecerse catalanistas; para sacar dinero al Estado, españoles.

Conste que no nos referimos al pueblo catalán para el que tenemos todas nuestras simpatías, nos referimos á los plutócratas, á los privilegiados, á los que llaman á ese pueblo cuando

necesitan fuera con que defender sus maquiavelismos financieros.

Hoy no podemos comentar, pero conviene que el pueblo se fije.

¿Es preciso civilizar moros en África? Sangre, y millones del pueblo Español.

¿Hay que proteger la agricultura? Se autorizan las exportaciones.

¿Se encarecen las subsistencias? Se aumentan los sueldos.

¿Se encarece el papel? Millones á la Prensa.

¿Se protege á la industria? Se elevan los aranceles.

Un importante Banco de Madrid, muy español y que realiza patriótica labor (El Banco Hispano Americano) ¿tiene un momento de apuro? Se le deja solo.

¿El de Tarrasa se excede en sus operaciones respecto á sus posibilidades? Allí van millones.

Y cogido el pobre contribuyente, entre encarecimientos codiciosos, elevación de contribuciones, impuestos indirectos, monopolios y privilegios va extenuándose poco á poco.

Se hace creer al pueblo que hay mucho dinero aumentando el número de billetes.

Como el aumento no es seguido del aumento de reservas en oro, viene inmediatamente la depreciación de la moneda española y da la casualidad de que todo esto ocurre durante el viaje del Rey á París y Londres.

He dejado el pan para lo último por que yo siempre lo tomo de postre.

El Estado se gasta cientos de millones para que el pueblo de Madrid coma el pan á un precio inferior al que cuesta.

Los acaparadores se enriquecen y los harineros y patronos panaderos quieren parte en el botín. Cuando lo consiguen, piden otra parte los obreros y las peleas se traducen en dejar á Madrid sin pan.

Ya lo hemos dicho y repetido muchas veces. Si se quiere abaratar el pan, empiece el Gobierno por suprimir los derechos de importación del trigo que son diez céntimos en kilo de pan. Suprima todos los impuestos y contribuciones que graban al que siembra trigo, al que lo vende, á quien lo hace harina y á quien fabrica el pan; permita la venta libre y sin limitaciones, guías ni trabas de ninguna clase y así tendremos el precio *verdad*.

¿Quiere rebajar este precio? Pues no ande con historias, ni puestos reguladores, ni autorizaciones al robo. No mistifique el lenguaje llamando kilogramo á los 800 gramos ni piense en Municipalizaciones... «peligrosas» tratándose de Madrid; vaya rectamente á la *militarización* de este servicio. Un cuerpo de ejército dependiendo de la intendencia, voluntario, con régimen parecido al de la guardia civil, que se

incaute de los medios de producción y haga pan, vendiéndolo con la pérdida ó beneficio que el Estado acuerde para evitar la explotación de quien no tiene más base de alimentación que el pan.

JUAN PÉREZ

## Cine clerical

### A DIOS ROGANDO...

—Venca usted acá, hereja, bolchevica, que es usted más mala que un dolor de muelas.

—Déjeme usted á mí de pamplinas y monsergas, señá Eufrasia, el *probe* siempre será *probe*, y todo lo demás son cuentos chinos.

—Y si no tiene fe, más pobre todavía.

—Si, buena sustancia da al puchero la fe: eche usted un trozo de ella todos los días al cocido.

—No se puede hablar con ustedes.

Es claro que la fe y la religión no son chuletas ni pedazos de jamón, pero pueden hacer que lo parezcan lo que solo son patatas y mendrugos de pan.

—¿Y como se hace ese milagro?

—Con la resignación.

—¡Con la resignación! Si, aguante burro y trabaja que para eso naciste *probe*... Dejas que te den palos y que te estrujen y que otros se regodeen y engorden á tu costa mientras te enseñan el cielo, en el que no creen. Señora Mercedes, no me haga usted salir de mis casillas, porque se me va á ir la sin hueso, y me voy á destapar y voy á echar por la boca todo lo que llevo dentro.

—Vaya, está usted para atarla.

—Usted habla muy bien porque nada le falta con los cuartos que heredó usted de aquel canónigo que fué su señor ó lo que fuera...

—Fué mi señor.

—Que fuera lo que quisiera eso á mí no me importa; pero lo cierto es que ustedes todas las que comen de la religión de cerca ó de lejos defienden su tajada y nos quieren hacer comulgar á los demás con ruedas de molino...

—No, señora; no hay tal cosa. Lo que queremos es que no unan ustedes á su desgracia en la tierra, la eterna condenación.

—¡Qué generosos! Pero no se les ocurre á ustedes darnos el pan del cuerpo, como si se pudiera vivir del aire. Antes al contrario, explotan ustedes al *probe* todo lo que pueden.

—Yo no.

—Si usted no, otros lo hacen, y todo ello en nombre de Dios.

—Trabajen y recen. Ya sabe usted lo que dice el adagio: «A Dios rogando y con el mazo dando».

—Sí, sí; pero el mazo nos lo dejan ustedes para nosotros, y ustedes se quedan con las oraciones que no cues-



tan sudor alguno. No, hija; no, si aqui nos conocemos todos bien.  
—Vaya está visto que está usted dejada de la mano de Dios.

FRAY GERUNDIO

## CONTESTACIÓN

Sr. D. Ricardo de la Torre, Habiendo

Distinguido compañero: Sin la ayuda de algunos de mis lectores en España y sin la de varias Logias Masónicas de Cuba y Puerto Rico, de que he dado cuenta, y sin la del director de *El Mundo* en esa capital y sin la de doña Angela R. de Torre y sin la de usted ahora, seguramente no hubiera podido yo llegar hasta fin de año publicando *El Motin*.

Y como el publicar este semanario con el mismo propósito que lo fundé es lo único a que aspiró ya, calcule usted lo que le habré agradecido que usted, director de un periódico tan importante como *La Política Cómica* y que defiende el mismo ideal que *El Motin*, haya contribuido á que siga publicándolo.

Le estrecha fraternalmente la mano su compañero.

JOSE NAKENS

## Otra contestación

Sr. D. Manuel Gómez Pita

Mi querido amigo: Ha sido grande mi alegría al saber que efectivamente era suscriptor á *El Motin* el hombre que ha dado una prueba tan hermosa de virilidad ciudadana.

Todo cuanto he hecho yo en mi vida, y que usted elogia, vale muy poco comparado con el acto de usted. Siempre se expuso á graves contingencias el hombre que se opuso á la corriente general; y como hoy en España la de los ladrones es la más poderosa, se necesita tener acumulado en el corazón el valor de cien héroes para atreverse con ellos.

Copiará entero el manifiesto á que usted alude en su carta si dispusiera de espacio; tan bien escrito está, como en altos propósitos inspirado; más no pudiendo hacerlo, quiero por lo menos reproducir el preámbulo, ya que da idea completa de la hermosa finalidad que usted persigue.

Empieza así:

## LA VOZ DE UN ALCALDE

### A LOS NATURALES DE NEDA

«A vosotros, mis queridos vecinos ausentes, que coméis el pan amargo de la emigración; á vosotros, que surcastéis el proceloso mar en busca de un más amplio horizonte, tanto como á conseguir con vuestro rudo esfuerzo el cotidiano sustento, á disfrutar de la libertad ciudadana que aquí os negaba el caciquismo; á vos-

otros indios adinerados y humildes *farriquinos* que sentís la *morriña* de esta meiga tierra, *versel froldo* que dijo Rogelio Lois; á vosotros, paisanos queridos naturales del Ayuntamiento de Neda, se dirige un alcalde que ama tanto á su pueblo como odia al caciquismo que enerva la conciencia ciudadana tanto como estanca el progreso; á vosotros los que habéis sufrido las consecuencias del analfabetismo, os pide vuestra contribución pecuniaria para con ella lograr convertir en realidad, el proyecto de construcción de un grupo escolar y la ampliación del número de las escuelas existentes. Vosotros, que fuera de la patria nativa sentís más honramiento sus infortunios; vosotros, que comprendéis cuan necesaria es la instrucción para abrirse camino en la lucha por la vida, no podréis negar el apoyo que se os demanda.

Enemigo de las castas y de los honores conseguidos merced á humillaciones de las que los imploran y temores de los que las fomentan y otorgan, solo veo tangibles dos planos en la vida: aquel en que están colocados los vampiros del pobre: los políticos, que, cual roedores, se disputan el queso del Poder público para monopolizar sus frutos en provecho propio; los acaparadores que juegan con la salud y la vida de los eternos explotados, á ciencia y paciencia de las leyes y de los encargados de hacerlas respetar; los que creen posible el derecho humano solamente allí donde impera la fuerza ó el capital amontonado á costa de lágrimas, aniquilamiento y sudores ajenos; esos pequeños monterillas de aldea que, con tal de que les dejen usufructuar los presupuestos de los Ayuntamientos, lamen las sentaderas de los investidos con representaciones parlamentarias ó de otro orden, adquiridas en corruptelas electorales; los traficantes de carne humana que, en su loco egoísmo de amontonar riquezas, fomentan la sangría de España con la emigración, delatan refugios, compran doncellas á bajo precio, para entregarlas á la decrepitud de los sátiros. Y el otro donde están los que aun sabiéndose perseguidos y acorralados ó cuando menos mirados con cierto desdén por los elementos de guante blanco y sus aduladores, rompen lanzas por el imperio de la justicia, por el restablecimiento de la libertad, por la conquista y respeto de los fueros humanos, por el derecho á vivir la vida á que les hacen acreedores la sabias leyes de la madre Naturaleza.

Como véis, de un lado están, los que tienen el cerebro en las vísceras estomacales; del otro los que persiguen un ideal —ya tangible— de redención humana. Con estos últimos quiere estar un grupo de vecinos del Ayuntamiento de Neda; pero desea contarlos á vosotros en su seno, porque sois fuerza; porque en vuestro cerebro anidan también ideales de amor y de justicia, y en vuestra alma sentimientos de ayuda y sacrificio por los desheredados de la suerte.»

Todo lo que sigue en el Manifiesto dirigido á los naturales de Neda que se hallan en América está escrito con la misma valentía y elevación de miras y termina con estos briosos párrafos.

«Dejemos á los políticos y á los elementos mal llamados de orden que nos critiquen. Con ellos y sin ellos triunfará el ideal de justicia humana que nació y crece en Oriente.

Y basta de prédicas y declamaciones.

Ahora á la realidad. Creando escuelas no solo hacéis generaciones conscientes, hacéis más: cortáis la emigración, enriquecéis la patria, desenterráis riquezas de su subsuelo, explotando minas, construyendo ferrocarriles y carreteras, y, sobre todo, destruis feudos caciquiles, políticos parásitos, conculcadores de libertades y leyes.

Animo, pues. A vuestros desvelos responderemos con los nuestros. Elegid el medio que consideréis más práctico para arbitrar recursos para las obras de cultura y progreso que persigue aquí un grupo de vecinos bien intencionados, en favor del municipio de Neda. Enviad esos recursos cuando mandéis otros á vuestras familias, que serán depositados en un Banco, ó disponed de ellos en esa, como creáis más conveniente; pero, eso si, apresurad los medios para llegar pronto al fin; pues es criticable y vergonzoso que sea nuestro Ayuntamiento el único que, por rencillas personales ó causas análogas, no ha recibido de sus hijos ausentes, sus favores.

Nedenses, os desea acierto y éxito en vuestras gestiones y os saluda cariñosamente,

MANUEL GÓMEZ PITA

Cuando oiga hablar en adelante de las medidas que hay que adoptar para que España llegue á ser pronto una nación culta, próspera, contestaré esio: Aparezcan en cada provincia un centenar de alcaldes como el de Neda, y cuestión resuelta.

## EL PAN NUESTRO

Falta pan en las tahonas, pero patronos y obreros, gobernantes y tenderos son unas buenas personas.

Pasa el pueblo hambre canina pero debiera estar harto porque hay pan. Es el reparto el que arma la tremolina.

Nos lo ha dicho el Presidente del Consejo y, pues lo ha dicho, denle pan á todo bicho, á todo bicho... viviente.

Ya sabes, pueblo querido en que estriba tu dolencia. Te lo ha dicho Su Excelencia, todo está mal repartido.

Que se haga un reparto bueno, y quizás que, al poco rato, te sentirás como Dato con el estómago lleno.

Pero lo mejor será, si cual valiente te portas que repartas tu las tortas y verás que bien te va.

X. X. X.

## ¡MONSTRUOSOI

La *Vanguardia* de Buenos Aires ha denunciado que en un convento de Rosario de Santa Fe ha sido violada por un ministro del Altísimo la niña de cinco años Delia Arrascaeta, contaminándola de una enfermedad horrible que le causó la muerte.

En esta la primera vez en mi vida que después de haber intentado cinco



veces comentar un hecho, renuncio á ello, por no encontrar palabras que expresen lo que siento.

Que cada lector supla al comentario que ese crimen le inspire la torpeza de mi cerebro.

«Una vecina de Pamplona ha denunciado al Juzgado de Instrucción que las señoras de la Conferencia de San Vicente, en la parroquia de San Nicolás, recogieron á su hijo Guillén Vidal y lo enviaron al Asilo de Nuestra Señora de Lourdes, en Murcia, y no tiene noticias de él desde hace dos años.

El juez instruye sumario.»

Me leyeron hace días este telegrama y no he vuelto á saber nada de el asunto.

Ateniéndome á lo ocurrido en casos semejantes, me inclino á pensar que esa madre no volverá á abrazar á su hijo.

## LAS DISTRACCIONES DE SAN PEDRO

Feliz y libre de mal estaba San Pedro un día tumbado en la portería de la Corte celestial.

Sosegado y como un leño dormía el santo varón, cuando el sonoro aldabón vino á perturbar su sueño.

Saltó al punto de la cama, descorrió un fuerte pestillo, asomóse al ventanillo y preguntó: ¿Quién me llama?

—¡Señor! ¡Soy un desgraciado!

—No te lamente así, que pues llegas hasta aquí, no eres tan infortunado.

¿Quieres entrar?—A eso vengo si me permitis la entrada.

—Yo aquí no permito nada. Venga el pase.—No lo tengo.

—Entonces no puede ser.

—Si queréis... siendo portero...

—Pues porque lo soy no quiero faltar nunca á mi deber.

—¡Yo que confiaba en vos!

—Hijo sin el pase vienes, y eso prueba que no tienes derecho á gozar de Dios.

—Pues bien merezco la gloria, que harto ha sido mi sufrir.

Si queréis mi historia oír...

—Bueno, cuéntame tu historia.

—Sentiré seros pesado.

—No, hijo, no, de ningún modo; tal está en el mundo todo, que estoy muy desocupado.

—Pues bien, escuchad.—Ya escucho.

—Os lo agradezco de veras. Seré breve.—Como quieras.

—¡Yo he sufrido mucho, mucho!

Llegué al mundo con mal sino; huérfano y pobre quedé,

y lo que yo trabajé hasta lograr un destino!

Dios lo sabe solamente, que en El puesta la mirada no me amilané por nada

y luché como un valiente,

Por fin mi estrella fatal brilló una vez, y ese día recibí con alegría la anhelada credencial.

Aunque era modesto el puesto con orgullo lo serví, pues yo, señor, siempre fui muy humilde y muy modesto.

Era mi vida arreglada, aunque tuve, á mi pesar, sólo un vicio: el de tomar algún café con tostada.

Con veinte duros seguros al mes, era un caballero. ¡Y aún me sobraba dinero, pues ahorré doscientos duros!

Dueño de este capital, —¡figuraos qué fortuna!— me enamoré un día de una muchacha del principal,

hermosa como un lucero, encantadora, divina...

Más ¡ay! era la sobrina de don Roque, ¡del casero!

Ella mi amor aceptó, pero su tío, iracundo,

llegó á decir que en el mundo sobrábamos él ó yo.

Me odiaba de tal manera que en vano le supliqué,

y un día de un puntapié me hizo rodar la escalera.

María (que ese es el nombre de la que hoy llora mi muerte)

unió á la mía su suerte á despecho de aquel hombre.

Muy pobres, però dichosos vivimos con nuestro amor,

y en premio nos dió el Señor cuatro chiquillos preciosos.

Cuatro hijos que eran mi encanto, mi delicia, mi embeleso...

porque los amé, por eso, señor, he sufrido tanto.

Como toda dicha pasa, mi cesantía llegó,

y aquel día se acabó la alegría de mi casa.

Triste, enfermo y abatido quise luchar, pero en vano.

Nadie me tendió una mano, y me declaré vencido.

María, en tal situación, escribió á su tío un día,

y en ausencia de María leí la contestación.

«No te canses, desgraciada; tu esposo me es muy odioso,

y mientras viva tu esposo, no me pidas nunca nada.

»No le daré mi perdón como te lo doy á tí.

Si el falta, venid á mí, y tendréis mi protección.»

No era esto una pesadilla...

¡Se me exigía la muerte!...

¿Cómo luchar y ser fuerte? Llegó el hambre á mi guardilla,

y entonces perdí la calma...

¡Era imposible vencer!

Y pensando en mi mujer y en los hijos de mi alma,

una nube me cegó...

Cogí un arma..., sentí frío,

y...—¡Basta! ¡Mataste al tío!

—No, señor, ¡me maté yo!

—¡Desgraciado!, ¡eres suicida!

—¿Qué me importaba la muerte si así aliviaba la suerte

de aquéllos que eran mi vida?

Esta, señor, es la historia de mi angustiosa existencia...

Tened, pues, de mi clemencia y dadme entrada en la gloria.

Y rascándose la calva dijo San Pedro bendite:

—Grande ha sido tu delito, aunque la intención te salva.

Sin embargo, no concedo que entres..., sería muy grave...

—¡Por piedad!—Todo se sabe, y, la verdad, yo no puedo...

—¡Más amargas, señor, después de las que sufrí!

—Lo que puedo hacer por tí, hijo mío, es un favor.

Yo no autorizo tu entrada; pero ahora, sin que se advierta,

quito el cerrojo á la puerta y te la dejo entornada.

Ven más tarde, sin llamar, y ábrela sin hacer ruido,

que yo me haré el distraído para que puedas pasar.

VITAL AZA

## A UNA BEATA

¡Vedla! Pende el rosario de su mano, finje que reza con la vista baja,

mas no es fátis; sabed que es una alhaja que nunca tuvo pensamiento sano.

Hoy, porque el pelo se le vuelve cano, se olvida que en sus tiempos fué muy maja;

con mirar á las gentes se rebaja y sin piedad critica al ser humano.

Su corazón, albergue de los males, siempre estuvo cerrado á la indigencia,

pasó su juventud en bacanales, fue licenciosa sin tener licencia,

y hoy dice que los hombres son fatales y que dan mal ejemplo á la inocencia.

MELITON DELGADO

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Juan Bautista Ibáñez, de Cabañal, 25 pesetas. Marcelino Pané, de Faliola, 2; Antonio Sagastume, de San Sebastián, 8.

## Correspondencia Administrativa

Artana.—Juan Martí. Renovada su suscripción á fin Diciembre 1920.

Cabañal.—Juan Bautista Ibáñez. Id. á fin Diciembre 1921.

San Sebastián.—Antonio Sagastume. Idem á fin Diciembre 1921.

Medina del Campo.—Genaro Martínez. Idem á fin Noviembre 1921.

Peranzanes.—Gerardo Yáñez. Id. á fin Noviembre 1921.

Barcelona.—«La Protectora» Recibido su Giro de 64,60 á cuenta.

Premiá de Mar.—José Riera. Id. de 12,60. Couforme.

Zafra.—Jose Gordillo. Id. de 8 á cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid